

HE AHÍ A TU MADRE LA EXPERIENCIA DE UN “MÁRTIR” CONTEMPORÁNEO: CHRISTOPHE LEBRETON (1950-1996)²

Casi diez años atrás, un 21 de Mayo de 1996, morían violentamente en Argelia siete monjes trapenses del monasterio de Nuestra Señora del Atlas. Entre ellos, el más joven, el P. Christophe Lebreton. No es este el momento de contar esa historia, ya ha sido contada e interpretada, aunque aún no se sepa con certeza quiénes han sido los autores materiales de esta tragedia³.

Nuestro interés presente es consultar unos pocos textos del P. Christophe en relación con su experiencia mariana y, más concretamente, su consagración a la Virgen María. Consideramos que su testimonio tiene un valor particular por varios motivos: se trata de un joven contemporáneo que enarboló en 1968 las banderas revolucionarias del “Mayo francés”; se trata de un monje-sacerdote que supo hacer teología en forma poética y darle un vuelo místico a su poesía; se trata, finalmente, de alguien que, confiado a María y confiando en ella, se entregó a la muerte dando testimonio del único Testigo veraz, el Cordero inmolado por nuestra salvación.

¹ Abad General de la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia.

² Conferencia dictada en el III Congreso Internacional sobre Cister en Galicia y Portugal, que tuvo lugar del 22 al 24 de Septiembre de 2005, en el Monasterio de Santa María la Real de Oseira, España. Publicada en *Cistercian Studies* 41 (2006), pp. 217-234: “Behold your Mother. The Experience of a Contemporary Martyr”, Christophe Lebreton (1950-1996). Y en *Collectanea Cisterciensia* 68 (2006), pp. 117-132: “Voici ta mère. L’expérience d’un martyr contemporain: Christophe Lebreton”.

³ Ver, por ejemplo, OLIVERA, B., *Martirio y consagración. Los mártires de Argelia*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1999; MASSON, R., *Tibhirine. Les veilleurs de l’Atlas*, Cerf/Saint-Augustin, Paris/Saint-Murice, 1997; SUSINI, M., *I martiri di Tibhirine: “Il Dono che prende il corpo”. Algeria, 1996*, Edizioni Dehoniane Bologna, Bologna, 2005; KISER, J.W., *The Monks of Tibhirine*, St. Martin’s Press, New York, 2002.

Nuestra exposición se desarrollará en tres partes. En primer lugar pondremos sintéticamente las bases bíblicas y teológicas; en segundo lugar presentaremos y analizaremos algunos textos escogidos sobre la Virgen María y la consagración mariana; por último, sacaremos algunas conclusiones mostrando la relevancia de todo lo dicho.

1. El corazón de la alianza: la consagración del pueblo

La salvación en Cristo se opera a lo largo de una historia: la *historia de la salvación*. Esta historia se desarrolla según un plan divino y humano. Y este plan conoce tres momentos fundamentales: la creación, el pecado y la salvación. La salvación implica dos momentos: una preparación y un cumplimiento. Y tanto uno como el otro se refieren a la alianza de Dios con los hombres.

La alianza es el elemento central y propiamente constitutivo del plan de salvación. Su origen radica en Dios mismo, en su vida trinitaria que Dios quiere compartir con sus criaturas. La finalidad de la alianza es introducir a los hombres en la comunión trinitaria y divina. El sacrificio pascual, efectuado por un mediador, permite alcanzar la comunión con Dios y consumir la santificación y pertenencia que nos consagran a él.

Con lo recién dicho tenemos condensada y sintetizada toda la Sagrada Escritura. Queda aún por agregar algo de importancia capital para nuestro tema: la alianza es el centro de la historia de la salvación y el corazón de la alianza es la consagración del pueblo.

Esta última afirmación es válida tanto para la antigua (cf. *Ex* 19,3-8) cuanto para la nueva alianza (cf. *Lc* 1,35; 2,23; 22,20; *Jn* 10,36; 17,19; *Hb* 10, 9-10; *1 P* 2,9).

Ahora bien, el Mediador de la nueva alianza es Jesucristo. Él se entregó como sacrificio pascual en la cruz por nuestra salvación. Se entregó a Sí mismo, por obra del Espíritu y con María, su madre (cf. *Hb* 9,14; *Jn* 19,25-27). Mediante este sacrificio Jesucristo nos consagra; el sacramento del bautismo nos introduce en esta consagración y el sacramento de la Eucaristía la renueva.

El bautismo, lo acabamos de afirmar, nos establece en la nueva alianza de la pascua de Jesús, nos consagra a Dios Padre como hijos y hermanos y nos incorpora a la Iglesia de Cristo. Esta consagración es una

segregación del pecado para ser santos en el amor y pertenecer al Padre en su único Hijo.

En la consagración santificante del bautismo podemos distinguir, sin divorciarlas, dos realidades:

- La santificación o gracia santificante, la cual es iniciativa y obra gratuita de Dios.
- El hecho de vivir santamente, lo cual es además ejercicio y esfuerzo nuestro que coopera con Dios, quien obra y acompaña.

Con palabras catequéticas: el bautismo nos regala la gracia o vida de Dios y esta vida se expresa y desarrolla por medio de la fe, esperanza y caridad alimentadas por la Eucaristía y la Escritura.

Resumamos lo que venimos diciendo. Por medio del bautismo toda nuestra vida queda consagrada y santificada por Cristo, en el amor del Espíritu, que nos establece en la nueva alianza y hace miembros de la Iglesia. El don de la santificación se despliega mediante las virtudes teológicas, la Eucaristía y la Escritura, en la exigencia de vivir santamente siempre tendiendo hacia el Padre nuestro.

1.1. Fundamento de la consagración mariana

Establecidos estos fundamentos cristianos nos queda aún por integrar explícitamente la dimensión mariana y explicar cómo se justifica la consagración en manos de María. La integración y explicación son muy sencillas. La consagración a María se fundamenta en esta verdad: María, llena del Espíritu Santo, estuvo junto a la cruz cooperando con el Mediador en la redención del mundo... Ella no es sólo Madre de Cristo sino también de la Iglesia, es decir, Madre nuestra. Jesús mismo, desde la cruz, nos entregó, confió, consagró y puso en manos de ella al decirnos: *He ahí a tu Madre*. Consagrarnos a María es acogerla y dejar que nos acoja obedeciendo así a Jesús que le dijo: *He ahí a tu hijo* (Jn 19,25-27).

En conclusión, por voluntad de Dios, María tiene parte en nuestra salvación, en nuestra santificación y en nuestra consagración. Cristo es la fuente de la gracia y María es su Madre; ella está ordenada a nuestra vida de hijos de Dios como Madre en la gracia. El Espíritu, dador de vida, nos engendró en María y ella nos dio a luz en las aguas del bautismo.

Pertenecer a Jesús y a la Iglesia es pertenecer a la Madre; ser miembros de Cristo y de su Cuerpo eclesial es ser miembros de su Madre. Siendo santos en él, lo somos también en ella.

1.2. Naturaleza de la consagración mariana

Lo que antecede se refiere al fundamento de la consagración a María; veamos ahora en qué consiste, es decir, su naturaleza. La doctrina tradicional fue magistralmente concebida y plasmada por san Luis María Grignion de Montfort. Suena así: la consagración a María consiste en darse por entero a María y a Jesús por ella, haciendo todas las cosas por, con, en y para María. En esta afirmación podemos distinguir dos realidades:

- La consagración consistirá, ante todo, en una *entrega total*, definitiva y desinteresada. Entrega que trae aparejada la entrega de María. Nos entregamos como hijos y la recibimos como Madre.
- La consagración consiste, además, en una *vida cristiana marianizada*. Es decir, hacerlo todo por María, con María, en María y para María, a fin de hacerlo más perfectamente por Jesús, con Jesús, en Jesús y para Jesús. El sentido de esta fórmula de vida marianizada puede explicarse de esta manera:
 - *por*, indica el medio y la causalidad activa de María: ella es la Mediadora;
 - *con*, indica la compañía y ejemplaridad: ella es el modelo de perfecta discípula;
 - *en*, indica la permanencia y la unidad y la reciprocidad: ella es la Madre;
 - *para*, indica el fin próximo que remite al fin último: el Hijo de María.

Resumiendo lo dicho nos quedamos con esto: La consagración a María es la perfecta renovación de los compromisos asumidos en el bautismo, recurriendo para este propósito a María, de quien se reconoce la función materna, a fin de vivir más perfectamente la consagración bautismal y la vida cristiana; implica dar a nuestra vida el sentido y el contenido de la vida de María⁴.

⁴ Para el tema de la consagración mariana, ver: OLIVERA, B., *En soledad y solidaridad, Ejercitatorio mariano contemplativo*, Soledad Mariana, Buenos Aires, 1989, pp. 365-402; DE FIORES, S., *Maria nella vita dello Spirito*, Piemme, Casale Monferrato, 1998, pp. 223-274.

2. Una vida marianamente consagrada

No es este el momento ni el lugar para hacer una biografía del P. Christophe. Se impone, no obstante, ubicarlo en las coordenadas del tiempo y del espacio. Lo hacemos con máxima brevedad.

El P. Christophe nace en Blois (Francia) el 11 de Octubre de 1950. Comienza sus estudios en el Seminario menor de Blois y los concluye, orientado hacia las leyes, en la Facultad de Derecho de Tours. Entra en el monasterio cisterciense de Tamié (Saboya), para el monasterio de Nuestra Señora del Atlas (Argelia), el 1 de Noviembre de 1974; inicia su noviciado el 23 de Diciembre de ese mismo año. El 25 de Abril de 1976 lo encontramos en El Atlas a fin de continuar su noviciado; hará su profesión temporal en este monasterio el 31 de Diciembre de 1976. Al año siguiente, el 17 de Noviembre de 1977, regresa a Tamié y hará allí su profesión solemne el 1 de Noviembre de 1980. Entre el 28 de Enero de 1986 y el 15 de Septiembre de 1987 se encuentra en el monasterio de Dombes, cerca de Lyon, prestando diferentes servicios. Regresa definitivamente al Atlas el 8 de Octubre de 1987, en donde cambiará su voto de estabilidad el 26 de Enero de 1989. Es ordenado sacerdote el 1 de Enero de 1990. Raptado junto con seis hermanos de comunidad en la noche del 26-27 de Marzo de 1996, cumple su pascua, sellada con su propia sangre, el 21 de Mayo de 1996.

Como ya hemos dicho, el P. Christophe era un poeta. Y poeta original; no sólo por los símbolos empleados en sus escritos, sino también por la disposición del texto sobre la página, la sintaxis, la ortografía y la puntuación. En la traducción que sigue hemos algunas veces simplificado, es decir, hemos: reducido al mínimo la estructura visible de los textos, agregado puntos y comas, completado algunas veces las abreviaciones y traducido según la ortografía que corresponde en castellano. No obstante, hemos procurado respetar al máximo los textos poéticos.

2.1. Consagración a María en la fiesta de San José (19-III-76)

La primera consagración del P. Christophe a María tiene lugar en un momento particular de su existencia. Por diferentes motivos personales y vocacionales se ha decidido que continuará su noviciado en el monasterio del Atlas. La partida está prevista para después de las fiestas pascuales. Antes de partir, en previsión de su viaje y de su nuevo destino, en la fiesta de San José del año 1976, Christophe se consagra a Nuestra Señora. El 25 de Abril arriba al monasterio argelino.

El texto de consagración comienza con un título claro y formal. No obstante, quien espera encontrar una "fórmula consagratória" se sentirá decepcionado. La conclusión es también causa de sorpresa: el canto del *Magnificat*. El texto en cuestión se inicia así:

*Consagración a Nuestra Señora
en la fiesta de San José
en medio de mis hermanos.*

No hay pues duda alguna sobre las intenciones de Christophe. Nos importa subrayar dos datos: la elección del día, en la fiesta josefina del 19 de Marzo, y la comunión con sus hermanos.

Lo que sigue a continuación resulta llamativo: varios párrafos de recuerdos comunes, tal como esas anécdotas que se cuentan en familia y tejen historias verdaderas aunque domésticas: *María, la Santísima Virgen, quiso recordarme nuestros pequeños recuerdos comunes: pequeñas historias verdaderas, a contar en familia...*

Es así como van desfilando en la memoria: *En primer lugar, ciertamente, está el rostro de mi mamá que tú me recuerdas con frecuencia, Madre y Sierva... y luego el rostro de cada una de mis hermanas —tengo cinco— María, mi Hermana, mi Paloma; y otros rostros femeninos, María bellísima, que tú transfigurás humildemente; están los rostros de mi familia y del Seminario Menor, donde crecí... mal que bien, y los rostros de comunidades, Emmaüs y una Parroquia de Argel, María Iglesia.*

Y luego: *Está tu rostro Nuestra Señora del Atlas, que me sedujo y tu rostro Nuestra Señora de Tamie, que me sonrío... un poco antes estuvo tu rostro, Nuestra Señora del Morir-Bien, en Fontgombault, ya que es necesario aprender a bien morir si se quiere seguir a tu Hijo.*

Y del pasado se avanza hacia el presente: *Habría muchos otros rostros... que no son aún recuerdos. Te acuerdas también, María, de esa última tarde en Atlas... Subí para despedirme, sobre la pequeña colina que domina la Abadía y allí pienso haberte dicho una buena decena de Aves, al pie de tu imagen, estatua sin brazo y con el rostro lapidado, Madre del beso crucificado, del perdón ofrecido... luego, con la seriedad divertida de un niño grande, te dejé el bastón que había cortado para caminar, para que seas tú mi mano que me lo sostenga, siguiendo los pasos de Jesús y también para que puedas, en el caso probable de que yo hiciera alguna tontería, corregirme tiernamente... No olvido, por supuesto, este otro recuerdo del último año: 15 de agosto... aquí*

mismo, tu mirada compartida.

Desfilan ahora los hermanos más cercanos de comunidad, cada uno de ellos, por su relación con María Madre, además de hermano es un niño: *Finalmente, te acuerdas, no hace mucho tiempo, esos días en que me murmuraste el nombre del niño que nace y crece en cada uno de mis hermanos, imagen del Padre... Pienso poder decirlos...helos aquí: Didier, el niño excesivo; Raffaele, el niño juicioso y Philippe, el niño hermano; Christian, el niño espléndido y Yves, el niño misterioso... René, el niño sencillo; Ginepro, el niño salvaje; Marie-Bernard, el niño vulnerable; Raymond, el niño niño y Pierre, el niño pacífico y luego Thomas, el niño recto, y luego cada uno... cada uno.*

Pero la memoria falla, por eso María ayuda a recordar al Padre Abad y al Padre Maestro, niños también ellos por ser hijos de María: *Pero olvido algo, no he dicho todo. Nuestra Señora de las Bienaventuranzas –que es Nuestra Señora Abba Pater de la escalera– me sopla aún al oído de mi corazón, el niño de nuestro muy buen padre François de Sales, el niño bienaventurado, y el niño de nuestro muy buen “padre-y-maestro”, Víctor, el niño-que-no-es-más-grande-que-su-Maestro, y que desaparece con Él para que nazca en cada uno de nosotros el niño-para-el-Padre.*

Y han terminado los recuerdos de personas significativas y cercanas. Pero no han concluido los recuerdos: *Otro recuerdo, muy reciente puesto que ha nacido esta mañana: un poema, a compartir ya que es muy hermoso... excesivo, como su autor.* Ignoramos de qué poema se trata, no obstante nos atrevemos a pensar que podría haber sido alguno como éste en que la sangre de la cruz y el agua del bautismo anuncian a gritos un nuevo nacimiento:

*Todo está cumplido
en plena cruz
pleno grito*

ABBA

*infancia plena
y mujer realizada
exceso de sangre y agua
corazón plenamente⁵.*

⁵ *Aime jusqu'au bout du feu*, p.127.

Y llegados a este punto cesan las palabras propias, sólo queda hacer propias las palabras de María, en comunión con San José y los hermanos: *Dejo de hablar... me queda por cantar, en medio del amor de mis hermanos, tu Magnificat (son José y Jesús quienes me lo enseñaron. Lo cantan con frecuencia en el taller de Nazaret...; tú lo has cantado tantas veces para ellos!, es su manera de decirte su amor, con tus palabras, nacidas del Espíritu...).* Quisiera a mi turno decírtelo, hoy y cada día, en el taller donde tu Hijo me llama a trabajar, con José, obrero de Su Deseo.

*Todo es gracia, todo es gracia,
Todo es gracia, mi Señor.*

*Proclama mi alma las grandezas del Señor
¡se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador!*

*Porque ha mirado la humillación de su esclava;
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.*

*El Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
¡santo es su nombre!*

*Su misericordia se extiende de generación en generación
sobre aquellos que lo temen.*

*Despliega la fuerza de su brazo,
dispersa a los soberbios de corazón.*

*Derriba a los poderosos de sus tronos
y enaltece a los humildes.*

*Colma de bienes a los hambrientos,
despide a los ricos las manos vacías.*

*Enaltece Israel su siervo,
acordándose de su misericordia,*

*de la promesas hechas a nuestros padres
en favor de Abraham y su descendencia por siempre⁶.*

⁶ Texto del 19-III-1976, publicado en: MASSON, R., *Tibhirine. Les veilleurs de l'Atlas*, Cerf/Saint-Augustin, Paris/Saint-Murice, 1997, pp.180-181, pero con fecha errónea y sin el texto final del *Magnificat*.

Podemos preguntarnos, ¿por qué tantos recuerdos familiares y comunitarios y por qué la fórmula de consagración concluye con el *Magnificat*? Opinamos que al donarse a María Christophe reencuentra a todos y a cada uno como hermano y hermana, y asumido como hijo hace suyo el canto de la Madre. Sabe que este canto agrada a Dios y le permite agradecer el don de la filiación mariana recibida.

*El canto que me gusta
dice el Señor
es la voz del hombre
pobre
justo ubicada
allí
desnuda
delante mío
ofrecida
y yo la cubro
dice el Señor
con el manto de la verdad*

*Escucha bien
su humildad
al corazón*

*María mi servidora
impone el tono necesario*

*pues ella canta
como YO AMO
sí*

*libremente
el don de Dios⁷.*

2.2. Me dono por tus manos al Amor crucificado (19-III-¿.¿)

El segundo texto que presentamos no tiene una fecha precisa. La referencia a la *Llena de gracia y toda santa* indicaría que el texto fue compuesto para la renovación de la consagración el día de la Inmaculada. No obstante, las palabras: *yo te elijo, hoy, con José*, nos llevan a afirmar que la renovación fue hecha el 19 de Marzo, fiesta de San José, día aniversario de la primera consagración. Si bien ignoramos el año preciso, no obstan-

⁷ DIDIER, Fr. (Ed), *Aime jusqu'au bout du feu. Frère Christophe moine-martyr de Thibirine. Cent poèmes de vérité et de vie*, Edition Monte Cristo, Annecy, 1997, p. 85.

te, los criterios internos permiten asegurar que se ubica entre 1988 y 1995⁸. El texto dice así:

*Llena de gracia, yo te elijo, hoy, con José:
Madre de Dios, María toda santa en la comunión de todos los santos.
Gozo de mi gozo, yo te recibo de manos de Jesús, mi amado
y te tomo conmigo. MAMÁ. Misericordia, Vida,
Dulzura, Esperanza.
Bien cerca de ti, como un niño, en paz, silencio y
confianza: yo soy.
Cerca de ti, toda la humanidad, los pueblos del Islam,
mi familia y cada uno de mis hermanos, aquí, en Fez (en Tamié, en
Dombes,
mis hs. y hnas. de Berdine, mis hermanas de Klaarland y las hna. cla-
risas de Argel.).
En lo más cercano de tu corazón: JB y D. (. . .)
María Iglesia, yo te amo y me dono por tus manos
al Amor crucificado.*

Tomemos nota de algunos datos básicos importantes. Christophe se dirige a María Inmaculada, la Llena de Gracia, se dirige a ella a fin de elegirla, estamos en el ámbito de la predilección. Pero Ella no está sola, optar por ella es optar también por José, no en vano es el día de su fiesta. Ambos están siempre en comunión con todos los santos.

Es Jesús en Cruz quien entrega a su Madre, tal como lo ha revelado en su Evangelio el discípulo amado del Señor (cf. *Jn* 19,25-27). Ella es para Christophe: Mamá de misericordia, vida, dulzura y esperanza, tal como cantan los monjes al caer la tarde de cada jornada: *Salve Regina, Mater misericordiae, vita, dulcedo et spes nostra, salve...*

Christophe se re-encuentra a sí mismo en esta maternidad y filiación: *yo soy*. Encuentra, además, a toda la humanidad, al mundo islámico

⁸ Texto inédito, fecha incierta: 19-III-¿. Podemos afirmar que el texto es posterior a la apertura de la comunidad en Fez, la cual tiene lugar en enero de 1988; y anterior al mes de enero de 1995, fecha en que la comunidad clarisa deja Argel y se instala en Nîmes (cf. *El soplo del don*, 7-I-95).

⁹ Se trata de Jean-Bernard, un amigo minusválido, y del H. Didier Mouvet de Tamié. Los tres formaban un trío de amigos y muy amigos de María. Cf. *El soplo del don. Diario del Hno. Christophe, monje de Thibirine. 8 agosto 1993 – 19 marzo 1996*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2002, 15-IX-94.

y, sobre todo, a su familia de sangre y según el espíritu. María es Madre porque es asimismo Iglesia y por eso el lugar de encuentro con todos y todas como hermanos y hermanas.

Elegirla y recibirla es al mismo tiempo donarse, por mediación de María, a Cristo en Cruz, es decir, al Amor crucificado. La consagración mariana consiste en esta acogida y donación, materna y filial, a fin de ser más plenamente del Señor. Nuevo nacimiento que actualiza la gracia bautismal.

Un hermoso y sencillo poema, titulado *A la sombra de la cruz*, expresa este sublime misterio con pocas palabras, honda intuición y alta evocación.

sobre la mujer de pie
tu corazón dándose hace una sombra
la cruz para un beso se ha inclinado
sucede un hermoso misterio y yo llego
nacido del mayor Amor¹⁰.

La teología de Christophe es católica pues es bíblica y enraizada en la tradición. La consagración a María encuentra su fundamento en un hecho capital de la vida de Jesús: la entrega de su propia Madre, cuando ha llegado "su hora". La paz de Jesús, su cuerpo, su sangre, su madre y su Espíritu son patrimonio de quienes se reconocen y confiesan cristianos. Christophe lo es, por eso puede confesar sin vacilación: *Le dice –a Ella: Mujer he aquí a tu hijo. Creo en este nacimiento. Y a mí: he aquí a tu madre. Llevarla a mi casa es abrirme a su trabajo de alumbramiento: paciencia¹¹.*

2.3. Consagrado, yo Marie-Christophe, voy al Padre (8-XII-1994)

El día 23 de Octubre de 1994 son asesinadas en Argel dos hermanas Agustinas Misioneras: Esther y Caridad. Christophe las recuerda al día siguiente en su Diario: *A la puerta de la iglesia y a la hora de la eucaristía, que han celebrado de verdad, dos hermanas españolas han sido asesinadas, en Bab-el-Oued¹².* Muertes que se suman a las del H. Henri Verges y Paule-Hélène acontecidas el 8 de Mayo de ese mismo año. Christophe

¹⁰ *Aime jusqu'au bout du feu, Frère Christophe moine-martyr de Thibirine. Cent poèmes de vérité et de vie*, Edition Monte Cristo, Annecy, 1997, p.126.

¹¹ *El soplo del don.*, 4-II-1994

¹² *El soplo del don.*, 24-X-1994

los recuerda con frecuencia y no vacila en reconocerlas y reconocerlo como *mártires*¹³.

En vísperas de la fiesta de la Inmaculada ese recuerdo se hace más patético. En la capilla del monasterio hay un nuevo altar: el altar de la capilla de Bab-el-Oued que las hermanitas debieron abandonar. Christophe recuerda: *en torno a él, venían a reunirse en la ofrenda: Esther, Caridad, Henri...*¹⁴. El retiro anual de la comunidad, comenzado el 3 de Diciembre y predicado por el P. Piroird, crea un clima peculiar de recogimiento que propicia la *lectio divina*, despierta la intuición y sensibiliza el corazón. En este contexto espiritual Christophe compone el poema siguiente:

La más santa de las moradas. Amor está en ella. Ella es inquebrantable.

y yo, pecador, voy a ella

Cerca de ella estoy

Introducido en vida eterna

Hecho un justo de verdad

Voy pacificado

Abandonado en gracia iluminado por el don libre

Pronunciado en el secreto de tu cuerpo glorificado nacido del

Altísimo

como Él

Christophe de María

Yo muy cerca de tu "yo te amo"

discípulo confiado al Don

hermano entregado al Sopro

prevenido reconocido

inventado inspirado yo bautizado

simplemente dicho en el evangelio

he aquí a tu hijo

soy re-nacido de lo alto he aquí a tu madre

comulgado unido encantado

sí muy amado consagrado yo María-Christophe

voy al Padre

En Tibhirine

En tierra de Argelia

Tierna y violenta

¹³ Cf. *El sopro del don.*., 6-XI-1994

¹⁴ *El sopro del don.*., 7-XII-1994

*Abba cerca de Ella heme aquí*⁵.

El misterio celebrado es el de la Inmaculada, pero abierto a la Anunciación y al Calvario. La persona y la acción del Espíritu lo invade todo. Christophe es transformado y recibe un nombre nuevo y filial: Christophe de María. Así, renacido y consagrado, se orienta hacia el Padre, con los pies bien plantados en tierra, dispuesto a todo, junto a Ella.

Dos cosas han quedado en el corazón de Christophe como fruto de ese retiro comunitario del año 1994. La primera y principal: *la cercanía amable, feliz, pacificadora de María –junto con Ella, Abbá, heme aquí*¹⁶. Y esta presencia cercana, fruto de la consagración y entrega en sus manos, irá paulatinamente creciendo hasta el último día de su vida mortal.

2.4. Sí, sígo eligiéndote, María, con José, en la comunión de los santos (19-III-1996)

No hace falta hacer ahora la crónica de la violencia y de los innumerables asesinatos que tuvieron lugar en Argelia entre los años 1993 y 1996. Baste decir que después de la pascua de Henri, Paule-Hélène, Esther y Caridad siguieron los cuatro Padres Blancos de Tizi Ouzu el 27 de Diciembre de 1994; las hermanas Vivianne y Angela el 4 de Septiembre de 1995 y, finalmente, la hermana Odile el 10 de Noviembre de 1995.

Todos y cada uno, en la Argelia de esos años, sabía que podía darle la hora. La comunidad monástica de Tibhirine no era excepción. Christophe, entre ellos, preparaba su futuro echando raíces en el presente. Durante el retiro comunitario de 1993, más concretamente el día 22 de Diciembre, había tomado una decisión difícil, hecha posible por la presencia del Señor en la Eucaristía y de María, su Madre:

He tomado, sí, la resolución imposible: de Ti la he recibido.

El Amor obliga:

Este es mi cuerpo: entregado.

Esta es mi sangre: derramada.

Hágase en mí según tu palabra, que tu gesto me atraviese.

Y la resolución –la tuya: me sobrepasa infinitamente.

¹⁵ *El soplo del don.*, 8-XII-1994.

¹⁶ *El soplo del don.*, 10-XII-1994.

*Cerca de la Mujer (tú, el Hijo, nacido de su carne, tú me autorizas a llamarla: Mamá y llevarla conmigo), mi resolución es muy simple: aquí me tienes.
Resolución más fuerte que la muerte*¹⁷.

En la fiesta de San José, 19 de Marzo de 1995, Christophe tiene un recuerdo muy especial para ese servidor justo y fiel, esposo de María: *San José. Dichoso criado fiel, a quien Dios ha puesto al frente de su casa: el Niño, la Madre, la tierra entera. Aniversario de mi consagración mariana, en Tamié (¿en el 75?). José, te confío nuestra casa, aquí en Tibhirine y en Fez*¹⁸. Una semana más tarde, luego de la fiesta de la Anunciación, escribe: *Sí, me levanto, comienzo a ser tu hijo. Lo más hermoso de todo: entre tus brazos. Me he sentido muy feliz y emocionado en la Eucaristía de Anunciación*¹⁹.

Los días y semanas van pasando y el deseo va creciendo. El 23 de Mayo escribe: *Juliana de Norwich me comunica su deseo, proveniente de Ti: ver a María. Y esta mirada espiritual pasa por ti. Ser semejante a ti y verla de verdad como mi santa Madre: a la sombra del Espíritu, al pie de la cruz y, en la alegría del Amor, glorificada*²⁰. Dos días más tarde, el mismo deseo: *Ver a María en el esplendor de tu designio, Abba. Ajustada toda ella a tu Deseo. Junto a ella. Recibo de tu hijo mi lugar de discípulo. Heme aquí. Ya vengo*²¹.

En la fiesta de la Inmaculada Concepción, escribe: *María, ingenua, nacida libre*²². Y cuatro días más tarde: *¿Está mi vida abierta a tu Soplo.. enamorado de ti que vienes? María: está de pie, en pleno viento, libre en Tr*²³.

Estamos en el año 1996, último de la vida de Christophe. En las cartas íntimas y personales dirigidas a su propia madre recurre con frecuencia el nombre de su otra Madre. Nombre que remite a una experiencia de permanente presencia. Basten estos ejemplos:

¹⁷ *El soplo del don.*, 22-XII-1993.

¹⁸ *El soplo del don.*, 19-III-1995.

¹⁹ *El soplo del don.*, 26-III-1995.

²⁰ *El soplo del don.*, 23-V-1995; cf. 24-V-1995.

²¹ *El soplo del don.*, 25-V-1995.

²² *El soplo del don.*, 8-XII-1995.

²³ *El soplo del don.*, 12-XII-1995.

Como tú, estoy en aprendizaje de Esperanza. Qué bueno sentir a María tan cerca nuestro: permitiendo que se realice lo imposible. La gracia nos conduce hacia superaciones imprevisibles. . hasta la última PASCUA. Te abrazo hacia cada una y cada uno²⁴.

Claro que María nos precede. Pero permanece cercana y es cerca de ella como estamos más en comunión: de Fe, Esperanza y Amor²⁵.

Sigamos estando unidos cerca de MARÍA. Un abrazo de todo corazón hacia cada una y cada uno y contigo ruego por los que sufren²⁶.

Cerca de María te estoy muy cercano y te abrazo con mucho cariño²⁷.

El fin se aproxima, llega la fiesta del San José, Patrono de la Iglesia universal, 19 de Marzo de 1996. Día que trae recuerdos marianos que reclaman ser actualizados. Momento propicio para convertirse en "ofrenda". Christophe preside la Eucaristía y da la homilía. Un par de párrafos llaman nuestra atención:

He aquí que en esta fiesta de san José, esposo de María, la preferida del Padre, y padre de Jesús, Hijo del Altísimo, me dejó instruir por la fe de José: él es nuestro padre en la fe. Y su paternidad, real y espiritual, no pudo realizarse sino por su muerte. José en el Evangelio va a desaparecer. Como si el haber vivido treinta años cerca del niño y de su madre, le hubiera enseñado esto, lo único que es necesario saber —que está en el corazón de toda paternidad en la tierra como en el cielo: es necesario morir. (...)

El otro día, durante el oficio, creí oír la fe cantante de este hombre pobre. Estaba en mi taller, el niño estaba ahí. Para transmitir la fe a este muchachito, la fe de David, José el Carpintero no hacía ni catequesis ni homilias. Cantaba los Salmos. El niño Jesús escuchaba, luego unía su voz a la de este padre tan bueno con sus manos tan hermosas, grandes, seguras y generosas, este padre que trabajaba sin cesar, este padre, esposo de su madre, cerca de quien recibía la felici-

²⁴ Carta inédita compartida gentilmente, al igual que las siguientes, por la Sra. Lebreton, 20-I-1996.

²⁵ Carta inédita a su madre, 28-I-1996.

²⁶ Carta inédita a su madre, 29-II-1996.

²⁷ Carta inédita a su madre, 20-III-1996.

dad de los pobres. Creí oír: Cantaré justicia y bondad... Iré por el camino más perfecto... ¿Cuándo vendrás a mí?

Dejemos partir a JOSÉ. Dejemos venir a JESÚS: hasta nosotros. En el modo de caminar del hombre Jesús, hay algo del paso de José, como también, por supuesto, hay algo del andar de María, su madre. Esto se transmite desde Abraham. Pero Jesús, él, va y sabe adónde va, hacia dónde nos lleva: Voy al Padre²⁸.

Las notas personales de su Diario, detenidas ese día de San José, suenan en armonía con la homilía predicada durante la celebración eucarística. Explicitan, además, su consagración mariana, pero no se trata de un recuerdo que remite al pasado sino de una elección presente en fidelidad a la voluntad de Jesús en Cruz: *Aniversario de mi consagración a María. Sí, sígo eligiéndote María, con José, en la comunión de todos los santos —y te recibo de las manos de Jesús con los pobres y pecadores—. Con el discípulo amado, te tomo conmigo y llevo a mi casa. Junto a ti, yo soy: ofrecido.*

Feliz de saberse "ofrenda", Christophe dirá también: *Me sentí feliz de presidir la Eucaristía. Y algo más: He como entendido la voz de José invitándome a cantar con él y el niño, el salmo 100: "Voy a cantar la bondad y la justicia... Iré por el camino recto. Cuando vendrás a mí? Caminaré con rectitud de corazón"²⁹.*

Sinfonía final de voces. Jesús, José y Christophe cantan juntos: *caminaré con rectitud de corazón*. Estas palabras del salmo son las últimas palabras de Christophe. Al día siguiente de la fiesta de la Anunciación, fiesta del "Sí" de María, siete monjes del Atlas son llevados en la oscuridad de la noche, noche sin retorno. Sus restos serán encontrados el 30 de Mayo, vigilia de la fiesta de la Visitación. María, junto con Christophe y sus otros hermanos mártires, habrá cantado nuevamente su *Magnificat* pascual:

*¡Vamos! Dejemos
 hoy decir tu poema*

*sí tú me besarás
 hoy con tu boca*

²⁸ Homilía inédita, 19-III-1996.

²⁹ *El soplo del don*, 19-III-1996.

tú das tu vida
 como el Amante posa
 el Beso donde todo el Don
 se cumple
 María
 de pie se adhiere al Don
 abrazada hacia todos
 transcendidamente amada³⁰.

3. Conclusión

El P. Christophe es un testigo privilegiado de la especial presencia de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Aquello que es para todo cristiano “doctrina de fe” se convierte en él en “vida de fe”. Su vida en el Espíritu esta grávida de espiritualidad mariana, la cual con- junta devoción y consagración.

Sabemos que la maternidad es una realidad absolutamente inter- personal, ella determina una relación única e irrepetible entre dos perso- nas, la madre con el hijo y el hijo con la madre. Y no importa cuántos hijos pueda tener una madre, la relación con cada uno de ellos caracteri- zará su maternidad en su misma esencia. Esto que es válido en el orden natural lo es también en el orden de la gracia. Las palabras de Jesús en el Calvario: *He ahí a tu hijo, he ahí a tu madre*, muestran que la maternidad universal de María es absolutamente única y original para cada uno. La vida mariana y la consagración a María de los discípulos de Cristo se apo- yan sobre esta verdad.

La Madre de Jesús y nuestra nos conduce siempre a la Eucaristía. Esto es así pues existen profundos lazos entre Ella y este sacramento pas- cual. Podemos decir que María ejercitó su fe eucarística antes de que este sacramento fuera instituido: en el momento de la encarnación “ofreció su cuerpo” para que el Verbo divino se hiciera carne para ser luego inmola- do. Y hasta podemos pensar que cuando Jesús nos dice: *haced esto en memoria mía* (Lc.22,19), refiriéndose al “memorial” del Calvario, se refie- re también a lo que hizo con su Madre por nosotros: *He ahí a tu hijo, he ahí a tu Madre*. Quien vive la Eucaristía en plenitud vive igualmente la

³⁰ *Aime jusqu'au bout du feu. Frère Christophe moine-martyr de Thibirine. Cent poèmes de vérité et de vie*, Edition Monte Cristo, Annecy, 1997, p.173.

acogida de la Madre y se dona como hijo.

La devoción mariana del P. Christophe enraíza en la gran tradición católica. Sabía muy bien que hay devoción y devociones, serias y bobas. El 14 de Agosto de 1992, predicando en la fiesta de San Maximiliano Kolbe, se preguntaba y respondía: *¿Hacia dónde va este devoto? ¿Hacia dónde lo conduce su devoción? Hacia la entrega, dice la oración del día, hacia la entrega total: al servicio de sus hermanos, hasta la donación de su propia vida*³¹.

La consagración a María, basada en la mutua donación al pie de la cruz, y actualizada en la Eucaristía cotidiana, fue para el P. Christophe condición y posibilidad de convertirse él mismo en cuerpo donado y sangre derramada, para gloria del Padre y salvación del mundo.

*Curia Generalis
Viale Africa, 33
I – 00144 Roma
ITALIA*